



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12438

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península... Tres meses, 6 id.—Extraordinario... La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 23 DE ABRIL DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro... Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MÓÑTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche, encajes de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Calcetas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

SE ENVIAN CATALOGOS

Los nuevos diputados

La retirada del candidato de Unión republicana del campo electoral convierte en seguro lo que era probable. En las elecciones del domingo próximo serán elegidos, por los votos que obtengan, los cuatro candidatos que aspiran á los cuatro puestos de la candidatura.

Seguirán representando á esta circunscripción en el Parlamento dos individualidades á quienes ya está obligada Cartagena por servicios valiosos: D. Antonio García Alfé y D. Angel Aznar. La representación por vez primera el conde de Romanones, personaje ilustre que ya fué ministro y dejó en la memoria de todos gratísimo recuerdo y el abogado D. Angel Moreno, letrado de merecida fama, querido amigo nuestro, paisano y condiscípulo, á quien veremos os-

lentar gustosos la investidura de representante del país.

De los dos primeros nada hay que decir; cualquiera de los dos tiene probado que no es indiferente á las necesidades que siente Cartagena y en ocasiones se adelantaron á los deseos de esta, procurándole lo que necesitaba antes que lo pidiera. La ley de saneamiento, el derribo de las murallas, la resolución de otros asuntos importantes, cosas son gestionadas por ellos y no hemos de creer que los que así correspondieron á la confianza que en ellos depositó Cartagena al elegirlos sus representantes, le paguen ahora en moneda distinta. Recientes están las declaraciones de ambos, hechas hace unos días por el señor García Alfé en el Circulo Conservador y anteayer en el Circulo de la calle Mayor por el señor Aznar, y ellas dan la norma de lo mucho que puede esperarse de los que por sus méritos y por sus servicios han

ganado el derecho de representar á Cartagena en Cortes.

De los otros dos que solicitan por primera vez nuestra representación, el primero es de sobra conocido. No era aún nuestro representante y ya le debíamos atenciones que no hemos de olvidar. La Escuela Superior de Industrias él la concedió. El local donde ha sido instalada lo facilitó él. Y por si hubiera dudas del interés que sienten por la población que desea representar en Cortes, ahí está su discurso pronunciado anteayer en el círculo de sus amigos políticos, en el cual prometió hacer por Cartagena cuanto esté en su mano.

Y el conde de Romanones es hombre que cumple lo que ofrece, sin que le desalienten los obstáculos, porque le acompaña una voluntad férrea y una constancia que no se distrae. Para el conde de Romanones el interés de Cartagena es su interés. Aquí tiene parte de su patrimonio, negocios importantes por él mismo creados y no es de presumir que llegue á serle indiferente nunca la población donde radican importantes industrias de su propiedad.

Ha venido á representar á Cartagena por que lo han llamado valiosos elementos y Cartagena tiene su palabra de que ha de hacer por ella cuanto esté en lo posible.

El último candidato—diputado futuro—es novel. Ese es cartagenero, amante de su tierra y hasta ahora, en la esfera que ha girado, ha sumado con gusto su esfuerzo para todo cuanto ha beneficiado el terruño.

Por primera vez va á sentarse en el Congreso y es seguro que al entrar en el templo de las leyes y pensar en el pueblo que le empuja para que se sienten entre los dipu-

lados, no se olvidará de ese pueblo que tiene derecho á su cariño porque en él vio la luz.

Por hoy recogemos las ofertas, y tomamos nota de los buenos deseos, seguros de que no serán dados al olvido.

La experiencia nos dice que no ocurrirá eso.

TIJERETAZOS

El fiscal de la audiencia de Cáceres ha pedido tres penas de muerte.

Allá por el Norte se ha visto ante un tribunal una causa en que el representante de la vindicta pública pedía otras dos.

Y se anuncia la vista de otra en que el representante de la ley pide para un culpable la pena capital.

Seis... y las que vayan cayendo, aparte de los ocho indultos concedidos el viernes santo en la adoración de la cruz.

No podrá quejarse el verdugo de falta de trabajo.

Eso sí, la ejemplaridad de la pena se parece por ninguna parte.

¡Si parece que la pena de muerte fomenta el delito!

¡Hablaban ustedes de mi pleito!

Pues sígan.

En el pueblo de Juncos han sido presos Manuel Díaz y su hijo, acusados de haber envenenado al padre del segundo.

El pueblo indignado, intentó linchar á los presuntos criminales.

Hé ahí dos futuras sentencias de pena capital aumentadas á la fúnebre lista.

Casi se siente que los linchadores no se salieran con la suya, linchando á ese ángel del hogar y al cariñoso hijo del padre envenenado.

El emperador Guillermo se propone llamar la atención en su próximo viaje á Italia, haciendo que le acompañe un séquito militar cuyos individuos pasan de dos metros de estatura.

¡Qué apuros para el fondista que les dé alojamiento!

Si no lo encargan antes camus especiales va á quedar lucido.

Leemos:

«El ayuntamiento de Córdoba ha facilitado trabajo á novecientos obreros para conjurar la crisis obrera.»

¡SÍ!

¡Y el decreto de ordenación de pagos? Si lo sabe Mañana...

LA HACIENDA INGLESA

Liquidación del presupuesto de 1902 á 1903.—Presupuesto de 1903 á 1904.—Opiniones alarmantes.

Gracias al sistema británico de las cuentas de gestión, en lugar de las de «ejercicio», la Cámara inglesa ha podido conocer, al día siguiente de terminar el año financiero, los resultados económicos de ese período.

Sir Michael Hicks-Beach ha podido decir, mediante estas precisiones, que lo total de lo presupuestado ascendía á francos 3.804.625.000 y lo recaudado ha sido de 3.788.800.000 francos, resultando una diferencia en menos de 15.826.000 francos.

Esta comparación de cifras parece indicar que la elasticidad de los presupuestos ingleses se halla á punto de desaparecer, teniendo en cuenta que los cálculos de ingresos hechos por Hicks Beach ascendían á 229.675.000 francos de los ingresos del presupuesto de 1901-1902, y que de este exceso calculado, sólo 116.250.000 francos proceden de nuevos impuestos.

La baja de 15.826.000 francos es más de lo normal, porque el aumento normal en el producto de los antiguos impuestos estaba calculado en 98.100.000 francos.

Una gjenda sobre los principales capitales del presupuesto de ingresos inglés, no deja de ser curioso.

Las Aduanas, estaba calculado que debían producir 850 millones; han producido 860.825.000 francos, resultando una baja de 19.175.000 francos.

Las contribuciones indirectas, en lugar de 317.500.000 francos calculados, sólo ha producido 302.200.000; luego la disminución ha sido de 15 millones.



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C^a



14 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

LA DOBLE VISTA

15

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 15

personas de corto conocimiento y que no ofrecía sus servicios sino á aquellos que, por su posición y por la delicadeza de su carácter le evitaban el peligro de aceptarlos. A pesar de todo, su aire atrevido imponía y cómo sospechar que un hombre con semejantes cualidades pudiera disimular?

En cuanto Mr. de Lorville tuvo al secreto de este carácter, concibió un horror instintivo hácia su antiguo amigo. Su buen humor desapareció, reemplazándole una penosa desconfianza y un sombrío desaliento; en trato con él cambió instantáneamente, dejó de tutearle y evita el escucharle, porque no podía resolverse á ser sus protestas amistosas, en las que no podía ya creer, y que desnuda de gracia no habían tenido nunca más precio á sus ojos, que por la confianza que su carácter inspiraba.

Las falsedades graciosas y elegantes tienen de bueno que seducen aun cuando la ilusión haya pasado. Las mentiras de una voz dulce tienen algo de agradables; encuentran por decirlo así, el encanto que la dan los sentimientos que afecta el derecho de experimentarlos; pero una palabra de amistad decantada y ruidosa, que pierde su franqueza, llega á ser insostenible; es una injuria devuelta que irrita y que no se puede admitir. Se encuentra una preciosa á disimular con una persona mañosa y dulcemente perversa; pero con un hipócrita camarrista el espíritu fatigado

no puede ocultar ni su desprecio ni su disgusto.

En cuanto encontró ocasión Edgar, se despidió de Mr. Narvaux; al tiempo de separarse, entre otros muchos ofrecimientos que Edgar no había esonehado, le dió Federico:

—Esta noche cenamos en casa de Esther; tendremos una satisfacción en que nos acompañen. Mr. de Lorville, penetrando su pensamiento no respondió, sino á él, y rehusó.

—¿Por qué no? replicó Federico, yo pensaba obsequiarte haciéndote ir otra vez...

—Y yo, contestó secamente Edgar, creo un deber el no admitir.

Mr. Narvaux no tenía ningún deseo de hacer ir á su amigo á casa de esta bailarina que había amado á Edgar antes que á él, y que sin duda le prefería aun; comprendió que había adivinado su pensamiento y no pudo perdonar á Mr. de Lorville la intención con que penetró la falsedad de su invitación, y menos aun la insolente generosidad con que la rehusó. Hé aquí el por qué había trazado de Edgar un retrato tan poco lisonjero cuando le volvió á encontrar en las Tullerías.

—Estamos hablando mal de ti, querido, le había dicho antes de que se reuniera á ellos. Esta era costumbre suya, decía la verdad, pero sonriendo á fin de hacerla dudosa. Este ardor no debía permitirle si-

dad, que te poses en tu debilidad, que te nutres de consejos importunos, te entretienes con principios desagradables, que te aseguran en tu error razonado piensas que tu camino se halla exento de abismos, puesto que le sigues sin precauciones. ¡Pobre amistad, el más amargo de todos los desengaños! Edgar no conoce ya tus puros y completos goces, la más santa de las pasiones; transige con su fe y economiza las pruebas; mientras que cree entregarse á los encantos de un afectuoso discurso de su amigo, una prudente reserva dirige sus respuestas; la desconfianza trabaja sordamente en su pensamiento; abandona los proyectos, de que no le hablará; las pequeñas aventuras que se promete ocultarle, y que otras veces le hubieran confiado de buena gana.

Por último, la duda, la terrible duda había venido á colocarse entre ellos como un espía implacable, y los dos amigos, sin darse cuenta de su mal estar, parecían á los príncipes negros que no pueden tener visitas sino acompañadas de un gendarme, y que se admiran de no poder hablar con sus mejores amigos.

—Mas ¡qué veol! ¡con las seis! exclamó Mr. Narvaux al pasar por delante del reloj de las Tullerías. Se me ha hecho tarde: como en casa de mí sí el ministro, por eso os abandono.

—¿Te verá mañana? repuso Mr. de Toutvenel.

—¿Dónde?